

**PENSADORES CANARIOS DE LANZAROTE Y
FUERTEVENTURA.
UN FILÓSOFO MÉDICO: LA FIGURA
INTELLECTUAL DE TOMÁS ZEROLO**

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS

INTRODUCCIÓN

La historia de las Canarias principia en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, porque en estas islas tuvieron lugar los primeros acontecimientos relativos a la conquista del país¹.

Vamos a centrar nuestra exposición en este marco geográfico de Lanzarote y Fuerteventura en el que, como afirma el historiador mayorero Antonio M.^a Manrique, comienza la historia de Canarias.

Estas islas se distinguen también por ser sedes del primer centro de enseñanza de la música, en el caso de Lanzarote, y del primer templo-catedral de Canarias². Dentro de este ámbito de logros culturales, nos referiremos a una parcela concreta, la de la filosofía, no sin tener en cuenta algunas consideraciones previas acerca de dicha disciplina:

1. Conviene entender la filosofía como una reflexión que consiste en un cuerpo de razonamientos mediante una argumentación coherente y que versa sobre el avance y metodologías científicas o sobre el análisis racional y crítico de las teorías políticas o actividades humanas en general. Dicha coherencia permite alejarse, por igual, de la simple opinión o de cualquier clase de dogmatismo.
2. Hemos de tener en cuenta también que a fines del siglo XIX se produce un abundante quehacer literario conocido con el nombre de

1. MANRIQUE Y SAAVEDRA, Antonio M.^a: *Resumen de la Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife Lanzarote, Tip. de F. Martín Glez., 1889, pág. 5.
2. DARIAS MONTESINOS, E.: *Ojeada histórica sobre la cultura en las Islas Canarias*, Librería y Tipografía Católica, 1934.

«géneros ensayísticos». El nexo peculiar de estos géneros es la reflexión, sin que dicha obra literaria posea una estructura convencional y prescrita. Por el contrario, el autor expresa dicha reflexión con entera libertad.

Estas razones aludidas, es decir, la eclosión de los géneros literarios denominados ensayísticos y la tarea peculiar y singularísima con la que hemos definido la filosofía, nos permiten aducir que gran parte de la filosofía española se encuentra en estas prosas didácticas tanto de pensamiento reflexivo como erudito. Así, podemos encontrar en las páginas de los periódicos y de las revistas científicas a muchos de nuestros pensadores.

Sin embargo, podría decirse que todo ello no constituye una obra de filosofía *sensu stricto*. En efecto, en estos términos se encuentra la polémica entre los historiadores de la filosofía española. Para unos, siguiendo la teoría unamuniana, ésta se halla difundida en nuestra literatura. Para otros, en España, existen verdaderos sistemas filosóficos sin necesidad de recurrir al ensayo, la literatura o la teología.

Nosotros, opinando que la metodología cuanto más flexible es más enriquecedora, hemos optado para esta ocasión por colocarnos en la primera interpretación. De este modo, podremos calibrar cuáles son las claves filosóficas que han constituido la evolución cultural de nuestras islas, puesto que no hemos creído hallar abundancia de escuelas o grupos filosóficos encuadrados de una manera diáfana en las distintas corrientes que se producen en estas fechas. Sin embargo, lo dicho anteriormente no sucedía en las islas de Tenerife, Gran Canaria y La Palma donde a fines del siglo XIX se desarrollan focos influyentes de pensamiento krausistas, eclécticos, positivistas, etc.; así lo exponemos en nuestra obra *Pensamiento canario contemporáneo*³.

Creemos, por otra parte, que la evolución intelectual requiere, en muchos casos, detenerse en los pensadores que, ya mediante la expresión literaria, ya mediante una peculiar proyección antropológica, han expuesto una determinada concepción del mundo. Máxime cuando filósofos de la talla de Unamuno, Ortega, García Bacca, etc., han afirmado en el siglo presente que la cultura española posee una cualificada densidad filosófica.

3. SÁNCHEZ-GEY, J. y DE PAZ, M.: *Historia popular de Canarias*, vol. 7, Tenerife, C.C.P.C., 1988.

Por otra parte, en estudios acerca de la literatura, el ensayo o la historiografía del siglo XIX hemos visto reseñado algún autor de las islas, como el genealogista lanzaroteño Francisco Fernández de Bethencourt⁴ y, aunque sólo sea una reseña, es siempre mejor que el incalificable desconocimiento hacia los intelectuales canarios que hemos podido apreciar, en la mayoría de los casos, en las obras generales que se refieren al estudio de dicho siglo. Por ello nos proponemos exponer y analizar a algunos de los intelectuales nacidos en estas islas orientales y que desarrollan su labor a finales del siglo XIX.

En la obra del escritor lanzaroteño Isaac Viera⁵ se nos recuerda las personalidades nacidas en esta isla que, entre otros, son:

- Blas Curbelo.
- Andrés Curbelo (presbítero).
- Leandro Fajardo (jurisperito y periodista).
- Francisco Fernández de Bethencourt (genealogista y Académico de la Historia).
- Antonio Zerolo (poeta y Catedrático de Enseñanzas Medias).
- Tomás Zerolo (médico).
- Elías Zerolo (poeta y periodista).

Hay también dos lanzaroteños que emigraron a América, destacando brillantemente en sus países de adopción. Estos son:

- José Morales Lemus (periodista y jurisconsulto).
- Alfonso Espínola (médico y compositor, en Uruguay).

Entre los historiadores de finales de siglo descuellan:

- Antonio M.^a Manrique Saavedra (1837-1907) —a quien ya hemos citado— majorero. Viajó por América y África. Fue colaborador de la *Revista de Canarias* y de *La Ilustración*. Autor de numerosas obras.
- Ramón F. Castañeyra (1844-1917). Colaborador de *La Aurora*, *La Ilustración en Canarias* y autor en 1883 de *Antigüedades de Fuerteventura*.

Todos los autores reseñados pertenecen al último tercio del siglo XIX que es el marco cronológico que analizaremos, a la espera de ir recorriendo la contemporaneidad, ya que en los primeros años de este siglo destacan tres lanzaroteños: Bénito Pérez Armas (1873-1937), político liberal; José Betancor Cabrera (1874-1950), más conocido por el seudónimo de «Ángel Guerra» —ambos realistas—, e Isaac Viera

4. AULLÓN DE HARO, P.: *Los géneros ensayísticos en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, pág. 24.

5. VIERA, I.: *Aires Isleños*, La Laguna, Imprenta de Suc. de M. Curbelo, 1921.

(1858-1914) al que ya hemos citado como historiador. Entre los poetas de Fuerteventura figura Domingo J. Manrique (1869-1934). Como vemos, todos son personalidades de gran calidad intelectual y no todas estudiadas con el mismo detenimiento.

Finalmente, hemos de justificar la elección de esta época. La Revolución de 1868 trajo consigo una etapa de revueltas sociales y un mundo de libertades de reunión, de asociación, de cátedra, de prensa, que favorecerían la cultura y constituirían un valioso acicate para ella. La filosofía cobra un importante papel tanto en el terreno político como en el social. El clima liberal de esta época hace posible la creación de sociedades culturales y centros docentes que permiten la renovación de los estudios e investigaciones científicas. Tras el sexenio revolucionario irrumpen en 1875 las corrientes positivistas con la introducción de las teorías de Darwin. Las discusiones con los krausistas e idealistas son, no obstante, significativas del clima de libertad que se vive en España.

En este ambiente surgen importantes publicaciones. En Arrecife comenzó a publicarse *Crónica de Lanzarote*, que redactaron Carlos Schwartz Ballester y Elías Martínón, el primero de ellos masón. Leandro Fajardo hizo posible la publicación de *El Horizonte* que se editó de 1887 a 1889. En Fuerteventura se publicó el semanario *La Aurora*, dirigido por Ramón F. Castañeyra.

Entre todas estas publicaciones sobresale la *Revista de Canarias* que se edita en Tenerife desde 1878 a 1882. Destacados autores alaban el rigor científico y el carácter liberal de esta publicación. Paralelamente en la Península publicaciones como la *Revista Contemporánea* y *Anales de ciencias médicas*, etc., sirven de vehículo introductor de las distintas corrientes filosóficas que se producirán en el marco de este final de siglo (krausismo, neokantismo, hegelianismo, positivismo, evolucionismo y seguidores de la doctrina social católica). La pervivencia de esta diversidad de doctrinas provocaron enconadas y fructíferas polémicas políticas, religiosas y científicas.

Estos debates resultan importantes para la historia de la filosofía por cuanto suponen el diálogo, a veces conflictivo, de ideas que responden a las revueltas sociales, las cuales deben ser reconocidas e interpretadas por el filósofo. El siglo XIX y, especialmente, sus últimas décadas poseen dos características que conviene resaltar:

- a) Un enriquecedor movimiento ideológico, es decir, tomas de posiciones doctrinales con enorme aplicación práctica en la vida social y política (experimentalismo científico, liberalismo, tradicionalismo, renovación en las ciencias,...).

b) El resurgimiento de una intelectualidad en torno a las universidades, editoriales, revistas, etc.

Por estas razones, nos hemos ceñido al estudio de la *Revista de Canarias* y, concretamente, a las publicaciones de los naturales de estas islas de Lanzarote y Fuerteventura.

Si acaso no hemos encontrado filósofos, en el sentido de pensadores originales, creemos que podemos contribuir al capítulo tan importante de la historiografía cultural entendiendo que si no tenemos presente nuestra historia poco podremos prever nuestro futuro. En este sentido, y como dice M.^a Rosa Alonso⁶, en la *Revista de Canarias* se observa el giro del romanticismo —conciencia nacionalista— hacia un positivismo —espíritu realista. El Poeta deja de ser líder o modelo para dar paso al científico; así vemos a escritores que, aunque dedicados a profesiones liberales: periodistas, médicos, abogados,... están al tanto de los movimientos filosóficos del momento e incluso leen y publican a favor o en contra de los mismos. Este es el caso de Tomás Zerolo Herrera.

LAS CIENCIAS MÉDICAS: ENTRE LA AMBIGÜEDAD Y EL MATERIALISMO

Tomás Zerolo Herrera pertenece a la conocida familia de los Zerolo de origen lanzaroteño, cuyos hermanos son Antonio (poeta) y Elías (periodista).

Opinamos que Tomás Zerolo se encuadra en esa tradición que se ha venido en llamar los médicos-filósofos, cuyas figuras siendo profesionales de la medicina son, a su vez, entusiastas de los estudios humanísticos. Si nos referimos al siglo XIX hemos de hacer notar que la mayoría de estos médicos-filósofos se sienten atraídos por una escuela de pensamiento de origen francés denominada sensualista.

Esta corriente, nacida del espíritu enciclopedista e interesada por la naturaleza, la razón, la experiencia, el progreso, la justicia, la igualdad, etc. se desarrolla gracias al predominio del sensismo de Condillac, para quien el origen y el fundamento del conocimiento se basa exclusivamente en los sentidos.

El sensualismo es, pues, una forma de empirismo según la cual todos los fenómenos psíquicos son sensoriales. Condillac afirma que toda relación de conocimiento, ya sea la comparación, la relación, el juicio, etc., son consecuencias de la sensación.

6. MILLARES TORRES, A.: *Historia General de Canarias*, vol. V, Las Palmas, 1975.

Junto a esta corriente sensualista del siglo XVIII persistían ya en el siglo XIX otras corrientes francesas (eclecticismo y tradicionalismo) y alemanas (krausistas, hegelianos, neokantianos). Principalmente en las cátedras de medicina se dejaban sentir este materialismo sensualista que provenía del enciclopedismo de Condillac.

En algunas cátedras de medicina vegetaban oscuramente el materialismo del siglo XVIII, sin que hubiera recibido nuevo alimento después del libro de las *Relaciones*, de Cabanis⁷.

Este texto de Menéndez Pelayo se refiere explícitamente al materialismo dieciochesco influyente en España bajo la autoridad, como hemos dicho, de Condillac y Cabanis. Este último era médico y filósofo, y como Condillac, pertenecía al grupo de los Enciclopedistas franceses. Fue profesor de Higiene y de Medicina Legal en la Escuela de París y puede considerársele precursor del positivismo. Su obra más conocida, y a la que alude Menéndez Pelayo, se titula *Las relaciones de lo físico y de lo moral en el hombre* y pone de relieve la influencia de lo físico en la conducta moral del hombre.

En esta confluencia de corrientes filosóficas, el materialismo tradicional del siglo XVIII y el positivismo del siglo XIX, surge hacia 1840 la frenología, fundada por Gall y Spurzheim y cuyo iniciador en España fue médico catalán D. Mariano Cubí y Soler (1800-1875) y continuador otro médico, también filósofo y catalán, D. Pedro Mata y Fontanet (1811-1877) que evolucionó desde la frenología hasta el positivismo. Pedro Mata era, como Cabanis, Catedrático de Medicina Legal y Toxicología, en la Universidad de Madrid.

La frenología, cuyo origen está en Alemania fue difundida extraordinariamente tanto en España como en Francia. Es una teoría psicológica con marcado matiz empirista, que intenta explicar el carácter y las funciones intelectuales del hombre basándose en la configuración del cráneo.

Los primeros impulsores de esta teoría fueron enseguida tachados de materialistas. Fueron acusados por la jerarquía eclesiástica y por los pensadores conservadores de intentar hallar explicación a todos los fenómenos en la materia.

Habría que aclarar, sin embargo, que la frenología tuvo sus primeros antecedentes en Huarte, médico-filósofo español del Renacimiento,

7. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. II, B.A.C., 1978, pág. 919.

quien ya había estudiado la relación entre lo físico y lo moral y, de este modo, abría camino a la moderna fisiología cerebral.

Ciertamente, ni Mariano Cubí ni Pedro Mata pueden ser calificados de materialistas extremos. Por una parte, Cubí y Soler rechazó el materialismo que se le imputaba afirmando que su opinión era que los fenómenos mentales se manifiestan por medio del cerebro y no que se originan en dicho cerebro. En efecto, la frenología afirmaba que las facultades anímicas son innatas y que el cerebro es el órgano del alma por medio del cual se manifiestan dichas facultades. Por otra, el mismo Menéndez Pelayo tan propenso a tachar de ultraprogresistas, especialmente en sus obras de juventud, a cuantos se desviaban de los cánones ortodoxos, dice de Pedro Mata:

La filosofía de Mata, aún más que materialista y empírica, era sensualista y nominalista; consistía en un horror a los universales, a la personificación de las abstracciones, a los conceptos puros y abstractos⁸.

De aquí que sea difícil comprender en toda su dimensión las palabras de Manuel Pizán cuando se refiere al materialismo de Mata.

El desarrollo de las ideas materialistas, inspiradas por la Ilustración, en la filosofía española del siglo XIX, se relaciona con la tradición progresiva iniciada ya en el siglo XVI por pensadores como Vives, como Huarte, etc.⁹.

En fin, tanto Mariano Cubí como Pedro Mata respiran ya los aires positivistas de las nuevas teorías biológicas y antropológicas que se enfrentan a los metafísicos idealistas, ya sean krausistas o la derecha hegeliana. Mas este positivismo que pretende una reinterpretación de los fenómenos naturales, tanto en el caso de Cubí como en el de Mata, no consiste en el rechazo del alma ni de sus facultades.

Hemos querido dejar constancia de la polémica que enfrenta a las posiciones positivistas frente a las idealistas, a los progresistas frente a los conservadores, porque creemos que en la confluencia de ambas posturas se encuentra la frenología de 1840, la cual irá desembocando posteriormente en la moderna psicofisiología.

8. *Ibidem*, pág. 922.

9. PIZAN, M.: *Los hegelianos en España y otras notas críticas*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973, págs. 14-15.

La psicofisiología será llamada a actuar como nexo entre la metafísica y la ciencia, la razón y la experiencia, la especulación filosófica y la ciencia positiva.

Dentro de esta ideología se hallan los artículos que Tomás Zerolo publica en la *Revista de Canarias*. Destacaremos el que titula «El alma y el cerebro».

TOMÁS ZEROLO: LA FRENOLOGÍA Y EL SENSUALISMO EN CANARIAS

Analizaremos la citada publicación de Tomás Zerolo según las ideas ya expuestas, y que ordenaremos en los siguientes apartados.

A. *Su formación intelectual*

A Tomás Zerolo le interesa la filosofía. Es más, en este artículo hace un recorrido por la historia de la filosofía destacando las máximas figuras y comentando sus doctrinas (Pitágoras, Empédocles, epicureístas, Platón, Aristóteles, Descartes,...). Del mismo modo cita y refrenda las doctrinas de Cabanis, las de Gall, fundador de la frenología, y especialmente las del Dr. Mata. De este último expone textos literales acogién-dolos con admiración. Entresacamos algunos.

A propósito de esto dice el Dr. Mata: «Reirse del papel que desempeñan los órganos cerebrales; reirse porque se les considera funcionando de un modo análogo a los demás órganos de la economía, será siempre una risa estúpida sólo capaz de florecer en los labios del ignorante¹⁰.

Tomás Zerolo aprueba la teoría que admite el cerebro como órgano del alma. Esto mismo le lleva a afirmar que el alma debe ser estudiada como parte integrante del cerebro. Esta teoría es la que enseña el Dr. Mata en su Cátedra y a ella se refiere Tomás Zerolo con palabras elogiosas.

Desde aquella luminosa cátedra que es como el cauce por donde penetran en España salvando la odiosa fiscalización oficial y libre de todo criminal adulterio, las límpidas corrientes de la civilización, dijo el mismo ilustre Doctor en sus lecciones sobre la *Razón humana*, lamentando el divorcio en que viven psicólogos y filósofos¹¹.

10. ZEROLO, T.: «El Alma y el Cerebro», en *Revista de Canarias*, vol. 2, pág. 104.

11. *Ibidem*, pág. 105.

Tomás Zerolo tiene una formación científica: desde la frenología de Gall a los comienzos de una fisiología cerebral de la mano del Dr. Mata. También se interesa por la filosofía e investiga los orígenes históricos que tratan la relación del alma y el cerebro. Lo que no está dispuesto a favorecer es la reflexión abstracta o absolutista que, como cita, «arrojan más humo que resplandor». Sus preferencias son claras: Zerolo está a favor de una reflexión práctica y humanista que tenga como método el positivismo.

No sólo prescindiremos de elucubraciones enojosas por cuanto acabamos de decir, sino que también por ofrecernos ya las ciencias positivas totalmente resuelto el problema¹².

B. De la existencia del alma

Cuanto más pienso en el alma, más se arraiga en mí la convicción de su existencia¹³.

Por lo ya dicho, no nos sorprende reparar en la afirmación de Zerolo acerca de la existencia del alma.

Por una parte, hemos comentado que D. Mariano Cubí y la frenología que él divulga admite su existencia. Si además Tomás Zerolo por edad y convicción está más cercano al materialismo sensista de Pedro Mata, ello tampoco le impide, como también hemos dicho, afirmar el alma, puesto que Mata no la niega no obstante su observación científica más atenta a la masa encefálica que a la experiencia psicológica.

La razón estriba en que en estas fechas el materialismo —cuyo origen, efectivamente, está en la Ilustración— ni es ajeno a un afán positivista, ni está reñido con el humanismo. Lucha más bien contra los romanticismos idealistas, también presentes en este siglo hasta, por lo menos, después del sexenio revolucionario; en ese momento se produce la reflexión crítica acerca de este período y sus actitudes utópicas.

Estas coincidencias son de difícil clarificación ya que se producen corrientes simultáneas de pensamiento que no se relacionan con la homogeneidad, de modo que algunos intelectuales intentan salvar de modo efectivo sus creencias humanísticas o filantrópicas con un afán de

12. *Ibidem*, pág. 104.

13. *Ibidem*, pág. 85.

progreso y cientifismo, que es tradición española desde nuestros renacentistas.

Así Tomás Zerolo pertenece a este pensamiento materialista, que ya en el caso de Mata lo consideramos mitigado, y está adscrito, según de Paz Sánchez, a las logias masónicas Teide 53 y Nueva Era 93. Esta doble adscripción depende de sus estancias, ya sea que habite en Arrecife, y entonces se comunica con las logias de Las Palmas, o se encuentre en La Laguna. Sabemos por de Paz Sánchez que Nueva Era 93 era una logia muy influyente, especialmente en los años en que está adscrito Tomás Zerolo, puesto que convive durante ellos con el krausista Agustín Arredondo, con Francisco M.^a Pinto, su hermano Elías Zerolo, etc.

A este respecto, es importante resaltar las motivaciones que orientan a los miembros de la masonería: por una parte el afán científico y la perfección moral, es decir, el interés por la formación intelectual y humana; por otra, la regeneración del hombre, la búsqueda de la verdad y una decidida vocación filantrópica, cualidades todas ellas bien cercanas a un concepto de la moral con carácter espiritualista.

En Tomás Zerolo vemos dos características que revelan su adscripción a la masonería:

- a) La creencia de un creador.
- b) La afirmación del alma como fuerza una e idéntica.

C. *La teoría sensualista*

Todo lo que acabamos de afirmar no excluye, en modo alguno, la convicción de que la existencia del alma la conocemos exclusivamente a través de los sentidos. Así dice Tomás Zerolo al comienzo de su escrito:

Me basta para creer en ella la intensidad con que la siento en mí... partiré de hechos incontrovertibles¹⁴.

El origen de la existencia del alma está en la sensación, y la prueba de la demostración sólo puede verificarse a través de un método experimental que no admita refutación alguna. De este modo, pensar es sentir —no perder nunca de vista la sensación— ya que sentir es el fenómeno primario y constante de nuestra existencia. Así la reflexión, la comparación, la relación o el juicio no son más que operaciones concretas de ideas que nacen de la sensación.

14. *Ibidem*, pág. 85.

Nuestra materia se conmueve por las impresiones, y las conmuevas convergen todas a un punto cardinal —eje nervioso encéfalo raquídeo—; (...). ¿Cómo sin este algo único, inteligente, que compara y relaciona, podría yo decir que es tan ingrato el frío en los pies, como deleitoso el halago de la mariposa en la frente? Si no convergieran todas las sensaciones a un solo punto, ¿cómo podría yo conocerlas y compararlas? Así se revela por completo la unidad del alma¹⁵.

Las impresiones, pues, tienen su origen en el organismo mismo que produce la sensibilidad, la cual permite al hombre el conocimiento mediante diferentes clases de operaciones: ya sean las que tienen relación con los sentidos ya las debidas al cerebro mismo.

Tomás Zerolo responde pues a una dirección sensualista del conocimiento para la que todas las ideas pasan por los sentidos e incluso son productos de ellos. Concede, igualmente, una extraordinaria importancia al cerebro puesto que es el órgano destinado a producir el pensamiento.

D. El cerebro es el órgano del alma

Al igual que a Cubí y Mata, Tomás Zerolo sigue la frenología en sus caracteres fundamentales, admite que el cerebro es el órgano del alma, que a cada facultad corresponde un órgano en el cerebro, y que la potencia de cada órgano está en relación a su tamaño. Así nos dice:

La verdad se impone por sí misma; negar que el alma manifiesta sus potencias por medio del cerebro, es ya imposible¹⁶.

Y más adelante:

Como para que el hombre no pueda negar que la manifestación de sus fuerzas psíquicas está en razón directa de la perfección material de su encéfalo, hizo el Creador perfectible este órgano, y vinculó en el mismo hombre el poder de desarrollarlo por el ejercicio: el cerebro se hipertrofia con el ejercicio intelectual y se atrofia con la inacción¹⁷.

Tomás Zerolo apuesta por esta teoría fisiologista que opinaba que el tamaño de un órgano cerebral es la medida positiva de su potencia mental. Todas estas teorías de la frenología o fisiología cerebral iban enca-

15. *Ibidem*, pág. 85.

16. *Ibidem*, pág. 104.

17. *Ibidem*.

minadas a conocer qué clase de individuos serían los predispuestos a cometer delitos y, por tanto, a saber qué tipos de medidas correctoras evitarían estos actos de los que no eran responsables.

En definitiva, estamos asistiendo a una nueva preocupación por realidades sociales como la locura, el crimen, etc., surgen nuevas disciplinas como la Psiquiatría, la Medicina Legal, la Higiene Pública.

E. De la relación entre lo físico y lo moral

La masonería, por una parte, y esta formación ideológica del materialismo de la escuela sensista del XIX, por otra, promueven entre sus partidarios una aguda convicción de reformadores de la sociedad. La práctica de la filosofía, como tarea intelectual, y de la medicina, como ciencia positiva les hace pensar en que pueden realizar acciones útiles y efectivas para su país.

La masonería aparece como una organización humanista que apunta hacia un ideal de sociedad universal, que une a los hombres al tiempo que admite sus diferencias de sexo, nacionalidad, etc. Asimismo el carácter de estos jóvenes científicos se inspira en los ideólogos franceses que forman un grupo abierto. Liberales que contribuyen a la constitución de los distintos sectores sociales de su época. Son realistas, amantes de lo efectivo y con un claro horror a lo abstracto o ambiguo. Se ocupan de la instrucción pública, de la reforma del Estado y, sobre todo, se sienten interesados por darle un aire nuevo a la ciencia y a la investigación.

Estos ideólogos franceses son, en fin, materialistas tolerantes, deseos de influir en el contexto social y realizar unas acciones útiles. Son promotores de las ciencias humanas y entusiastas de la metodología, las ciencias sociales y médicas. Sus teorías pretenden ser eminentemente realistas, aunque desde la perspectiva actual, se nos aparecen inmersas en un realismo primitivo cercanas a la ambigüedad que tan enconadamente rechazaban.

La reforma educativa que estos ideólogos proponen está inspirada por la novedad de las materias enseñadas y una conciencia laica. En España, del mismo modo, se creía que la necesaria transformación social, tras la fracasada revolución de 1868, debería tener como instrumento la educación. A partir de 1875 existía una generalizada mentalidad científica con el desarrollo de las modernas ciencias humanas.

De este modo, la aportación de estos filósofos al campo de la medicina se centra en el estudio del hombre físico tanto para el campo mo-

ral y la búsqueda de la felicidad como en el ámbito estrictamente intelectual.

En la obra ya citada de Cabanis *Las relaciones de lo físico y de lo moral en el hombre* se expone la influencia de la materia en la conciencia humana, estudiando hechos de la experiencia. Por otra parte, Mata fue el creador de la cátedra de Medicina Legal en España y propulsor de la organización del cuerpo médico-forense. Sus investigaciones tratan de calibrar la responsabilidad humana según la contextura fisiológica del agresor. En sus obras se aprecia el deseo de humanizar a los marginados sociales sopesando si son enfermos o criminales.

En este mismo sentido, Tomás Zerolo aboga por un estudio integral del hombre bajo el supuesto de un análisis científico y positivo:

... las conmociones convergen todas a un punto cardinal —eje nervioso encéfalo raquídeo—; pero, al encontrarse en este punto los movimientos convergentes, cesa el hecho físico, y el hecho moral comienza¹⁸.

En definitiva, el hombre obedece siempre a las leyes de su organización interna por lo que la razón hay que considerarla como un estado «fisiológico». De aquí que lo moral no sea más que lo físico considerado bajo ciertos puntos de vista más particulares. Hay que tener en cuenta las relaciones que se producen entre el cerebro y las influencias sensitivas que actúan sobre nuestro organismo, tales como la edad, el temperamento, el clima, el sexo y, en fin, las enfermedades.

Todas estas consideraciones, además de que provienen de una rica tradición renacentista española (Vives, Huarte, el erasmismo) son ante todo avance en el campo de las ciencias humanas. Mas hemos de tener en cuenta que este avance científico en España iba unido a una ausencia de infraestructura económica que impidió, como ya se sabe, una auténtica revolución burguesa que hubiera integrado la ideología liberal existente.

F. Acerca del dualismo

El dualismo es una corriente filosófica que afirma la existencia de dos principios o de dos sustancias. Uno de los significados filosóficos más comunes de este término es el que trata de caracterizar dos posicio-

18. *Ibidem*, pág. 85.

nes diferentes en la relación alma-cuerpo, de tan amplia resonancia en la filosofía moderna.

Tomás Zerolo se manifiesta como monista y rechaza con horror el dualismo histórico criticando así las posiciones filosóficas dualistas como la de Descartes. Zerolo propone que las fuerzas psíquicas del hombre están en razón directa de la perfección material de su encéfalo, y de este modo afirma:

¿Quién habrá que después de tantas pruebas intente separar el alma del cerebro?

La elocuencia de los hechos reclama en nombre de los sagrados intereses de la ciencia, que los fisiólogos y psicólogos trabajen juntos en el sublime taller que hay bajo la bóveda del cráneo¹⁹.

Este monismo no reductivista de las facultades anímicas llevaría en el campo científico a integrar la psicología a la fisiología, a expurgar de la fisiología todo oscuro ontologismo. Para ello Zerolo cita unas palabras literales de Pedro Mata en el Ateneo de Madrid: «toda Psicología que no sea funcional o fisiológica, es completamente falsa». En fin, este monismo propone la afirmación de la materia u órgano cerebral como única realidad y a la vez atribuye a dicha materia todas las categorías existentes y, por supuesto, las presuntamente espirituales.

Descubre la Fisiología los puntos en que se verifican las impresiones, los órganos conductores de éstas al eje cerebro-espinal; qué es y cómo funciona este maravilloso centro de percepción, recepción y reflexión; cómo en los tálamos ópticos, cuerpos estriados, núcleos cerebrales y capas grises corticales brotan las voliciones y se difunden por miríadas encargadas de poner en movimiento los órganos que han de traducir al exterior las ideas, los afectos y todos los fenómenos íntimos de la conciencia (...) toda la verdadera psicología está encerrada en la fisiología cerebral²⁰.

La aportación de Tomás Zerolo como humanista y como científico al desarrollo cultural del siglo XIX creemos que está fuera de duda. Hemos querido contribuir a la historiografía cultural como primer paso para ahondar en nuestras raíces filosóficas dispersas tanto en documentos inéditos como en las costumbres y folklore populares.

Tomás Zerolo también contribuye con otras publicaciones al estudio y desarrollo de los pueblos al igual que otro autor, nacido en Fuerteventura

19. *Ibidem*, pág. 104.

20. *Ibidem*, pág. 105.

tura, Antonio M.^a Manrique y Saavedra que también publica en la *Revista de Canarias* y al que nos referiremos en próximos estudios.

Desde el regionalismo indigenista que alcanza cimas importantes en las islas a la «generación cientifista», Canarias presenta evidentes peculiaridades en el enmarque del pensamiento español del siglo XIX en el que conviene seguir ahondando.